



June 23, 2019

Ordinary Time—Solemnity of the Holy Body and Blood of Christ

For as often as you eat this bread and drink the cup you proclaim the death of the Lord until he comes.

1 Corinthians 11:26

Dear Friends;

Meals are important events in our community judging from the attendance at our Lenten Fish Fries, Passover Seder, Cinco de Mayo, and Wine in the Bay etc. These are wonderful opportunities for us as a parish and wider community to gather together and share with one another. Eating together follows the custom of Jesus.

We can see in the Gospels that Jesus spent a lot of time eating with others. It was important for him to gather people for a meal. It is around the table that disciples are formed and learn the Good News of the compassion and mercy of God. The meal was an opportunity for Jesus to enter into the lives of others.

In the Gospel of Luke (which we are reading throughout this year) we see Jesus eating with tax collectors and sinners as well as the righteous (although they often invite Jesus in order to judge him). At the house of Simon the Pharisee a supposedly sinful woman anoints the feet of Jesus. Simon had neglected to show the expected customs of hospitality for Jesus. But the woman goes above and beyond the required niceties. Simon offers criticism; Jesus offers forgiveness.

In our passage from Luke today, the disciples tell Jesus to send the crowd away so the people can look for food. Jesus tells them, *"You give them food yourselves."* They do not believe that they can do this. So Jesus feeds them. He begins with two fish and a few loaves of bread. He will show them and us that it is possible.

As Jesus eats his way through the Gospel he teaches us. We should be concerned with feeding the hungers of people. Jesus ate with everyone saints and sinners. We should not exclude anyone from experiencing the love and mercy of God. Eating together connects us with one another. When we prepare a dinner what is important is not the food or table setting but the guest list. What matters is that we overcome the barriers that can separate us. A meal is a great way to do that.

There is healing power in sharing a meal. Meals are ways of connecting us to our earth from which we draw our nourishment. At meals that Jesus hosted he always gives thanks. Good food depends on our care for our earth. Meals should remind us that in order to feed the hungry we need to tend our garden earth. Jesus saw these fellowship meals as signs of the coming reign of God. It was around the table, as it will be in the Kingdom, people and creation experience forgiveness and healing, inclusion, solidarity and communion.

On the last night that Jesus was on earth he felt that it was important to celebrate one final meal with his disciples. He wanted to teach them (and us) the meaning of his life and ministry. In the meal he calls us to be food that nourishes. He calls us to be wine that rejoices the heart. It is vital that we both eat and drink or we are missing half the message of Jesus. The intimacy of the shared cup proclaims our communion in Christ.

(It is only for serious reason one should refrain from the cup. The shared cup as stated by the American Medical Association has never been the source of disease. If you are contagious, or suffer from a compromised immune system or alcoholic these are serious reasons. In this case do not walk by the cup as if it is nothing or not there. Take the cup from the Eucharistic minister hold up the cup, bow your head and hand it back. Or if the line is too long at least stop and look in the direction of the cup. Bow your head and make the sign of the cross then return to your place. If you are suffering from celiac disease we have special gluten-free bread. Just ask us.)

In the Eucharistic meal Jesus teaches us the logic of his death and resurrection. We must give our lives away to receive life back in abundance. We, as Jesus, must become nourishment for the world. Like a great glass of wine we joyfully pour out our lives in love, so that others might know our own happiness. And together we become what we eat and drink—the precious body and blood of Christ.

Peace,

Fr Ron



23 de Junio, 2019

Tiempo Ordinario—Solemnidad del Cuerpo y La Sangre de Cristo

*Porque tan a menudo como comas este pan y bebes la copa proclamas la muerte del Señor hasta que venga.
1 Corintios 11:26*

Queridos Amigos

Las comidas son eventos importantes en nuestra comunidad a juzgar por la asistencia a nuestras cenas de pescado frito en cuaresma, La cena de Seder en la Pascua, el, Cinco de Mayo, y vino en la bahía, etc. Estas son oportunidades maravillosas para nosotros como parroquia y comunidad en general para reunirnos y compartir juntos. Comer juntos sigue la costumbre de Jesús.

Podemos ver en los evangelios que Jesús pasó mucho tiempo comiendo con los demás. Era importante para él reunir a la gente para una comida. Es alrededor de la mesa donde se forman los discípulos y aprenden la buena nueva de la compasión y la misericordia de Dios. La comida era una oportunidad para que Jesús entrara en la vida de los demás.

En el Evangelio de Lucas (que estamos leyendo a lo largo de este año) vemos a Jesús comiendo con los recaudadores de impuestos y los pecadores, así como los justos (aunque a menudo invitan a Jesús para juzgarlo). En la casa de Simón el fariseo, una mujer supuestamente pecaminosa unge los pies de Jesús. Simón había descuidado mostrar las costumbres esperadas de hospitalidad para Jesús. Pero la mujer va más allá de las amabilidades requeridas. Simón ofrece críticas; Jesús ofrece perdón.

En nuestro pasaje de Lucas de hoy, los discípulos le dicen a Jesús que aleje a la multitud para que la gente pueda buscar comida. Jesús les dice: *"denle comida vosotros mismos."* No creen poder hacer eso. Así que Jesús los alimenta. Comienza con dos peces y unos panes. Les mostrará a ellos y a nosotros que es posible.

Al ir comiendo a través del Evangelio, Jesús nos enseña. Debemos preocuparnos por alimentar el hambre de la gente. Jesús comió con todos, santos y pecadores. No debemos excluir a nadie de la experiencia del amor y la misericordia de Dios. Comer juntos nos conecta a los unos con los otros. Cuando preparamos una cena lo que es importante no es la comida o la configuración de la mesa, sino la lista de invitados. Lo que importa es que superemos las barreras que pueden separarnos. Una comida es una gran manera de hacer eso.

Hay poder sanador al compartir una comida. Las comidas son formas de conectarnos a nuestra tierra de la cual extraemos nuestro alimento. En las comidas en las cuales Jesús fue anfitrión, siempre da gracias. La buena comida depende de nuestro cuidado de la tierra. Las comidas deben recordarnos que para alimentar a los hambrientos necesitamos cuidar nuestro Jardín terrenal. Jesús vio estas comidas de hermandad como signos del reinado venidero de Dios. Es alrededor de la mesa, como lo será en el Reino, en la cual las personas y la creación experimentan el perdón y la curación, la inclusión, solidaridad y comunión.

En la última noche en que Jesús estaba en la tierra sintió que era importante celebrar una última comida con sus discípulos. Quería enseñarles (y a nosotros) el significado de su vida y ministerio. En la comida nos llama a ser alimento que nutre. Nos llama a ser vino que regocija el corazón. Es vital que comamos y bebamos o nos faltará la mitad del mensaje de Jesús. La intimidad de la copa compartida proclama nuestra comunión en Cristo.

(Es sólo por razones serias que uno debe abstenerse de la copa. La copa compartida como lo declaró la Asociación Médica Estadounidense nunca ha sido una fuente de la enfermedad. Si usted es contagioso, sufre de un sistema inmunitario comprometido o es alcohólico todas esas son razones graves. En este caso no camine al lado de la copa como si no fuera nada o no estuviera ahí. Tome la copa del ministro eucarístico levante la copa, incline la cabeza y devuélvala,. O si la fila es demasiado larga al menos deténganse, mire en la dirección de la copa. Incline su cabeza, haga

la señal de la cruz y luego vuelva a su lugar. Si está sufriendo de celiaquía tenemos pan especial sin gluten. Pregúntanos.)

En la comida eucarística Jesús nos enseña la lógica de su muerte y resurrección. Debemos regalar nuestra vida para recibir la vida en abundancia. Nosotros, como Jesús, debemos convertirnos en alimento para el mundo. Como una gran copa de vino, derramamos con alegría nuestras vidas en el amor, para que otros conozcan nuestra propia felicidad. Y juntos nos convertimos en lo que comemos y bebemos: el precioso cuerpo y la sangre de Cristo.

Paz *Fr Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com